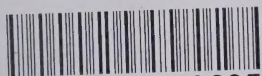
Fingir lo que puede ser

Montero de Espinosa


a 00003 518205

COMEDIA FAMOSA

FINGIR LO QVE PVEDE SER.

DE D. ROMAN MONTERO DE ESPINOSA.

Perſonas que hablan en ella.

Don Fernando.	*Doña Leonor.*
Don Luis.	*Doña Violante.*
D. Diego.	*Ines criada.*
Trabajos.	*Iuana criada.*

IORNADA PRIMERA.

Salen D. Fernādo, y Trabajos muy deprieſa, las eſpadas deſnudas.

Trab. Buena, Señor la has hecho.
D. Fer. No es canſarme aora de prouecho.
Trab. Que no lo digo aduierte,
por ver la aduerſa muerte
del que fuiſti homicida;
por eſta callejuela ſin ſalida
en que entraſte, lo digo.
D. Fer. No importa, ven conmigo;
baxas las tapias ſon.
Trab. Y viene gente
muy aprieſa buſcando el delinquēte.
D. Fern. Eſte es el mejor medio.
Trab. Por fuerça he de acetar eſſe remedio.

Vanſe, ſale doña Leonor, y Iuana ſu criada, con dos bugias encendidas, y ponelas en vn bufete.

Iua. Que rigor tan inhumano!
y que deſdichada fuerte!
Leo. Temiendo eſtoy q̄ en la muerte
aya halladoſe mi hermano;
Proſigue preſto:
Alli enfrente
ay vna caſa de juego;
cuchilladas huuo, y luego
ſalió

salió de tropel la gente,
Sobre el que vna suerte gana
empeçaron a reñir;
yo en oyendolo dezir;
quiteme de la ventana.
Leo. Que no sabes quien ha sido
el muerto, ni el matador?
Iua. A lo curioso, el dolor
del caso puso en oluido,
mas dexando la pendencia
vna pregunta, perdona,
que el sentimiento la abona,
y el tuyo me dà licencia.
En despedir mi señor
esta mañana a Lucia
te ha dado tan triste el dia
que das zelos a mi amor.
Si fue guarda del secreto
que mi desuelo interpreta,
bien pudo ser más discreta,
mas suplirálo mi afecto.
Leo. Ya mi coraçon sé es fuerça
por ser preciso el hablar,
y despues has de estimar,
que no es gusto, sino fuerça.
Que si agora te doy cuenta
hago el daño voluntad,
y amor la necessidad.
Iua. Dilo pues.
Leo. Estame atenta.
Don Pedro de Lara ha sido
en mi pecho venerado,
del coraçon estimado,
como en el alma querido.
Es tan oculto este ardor,
que en su ignorada centella
la voluntad se querella
de ver sin locura a amor.
Lucia guardò el secreto,
y a quiē le entregò mi amāte
fue vn primo suyo, galante,
cortés veliente, y discreto.
A gozar nuestra fortuna
viene el dueño de mi vida:
por la calle sin salida
las tapias sube a la vna,
Por estoruar se preuino
en tan amoroso trato,
que el descuydo del recato
no dè cuydado al vezino.
Hizo mi amor confiança
del suyo, y en este empleo,
ni determino el deseo,
ni conozco la esperança:
Pues siempre tan vno es,
recato amor, y respeto,
que es temido de discreto,
y cobarde de cortés.

Salen don Fernando, y Trabajos muy despacio con poluo por los sombreros, y quedanse a la puerta embocados.

Mas aguarda, que allí estan
don Diego, y él, ó estoy ciega.
Trab. En vn callejon nos ruega
aprendiendo a gauilan
me embaine.
D.Fern. Ya he visto gente,
Trabajos, en esta sala.
Leon. El deseo los señala
quādo el temor los desmiēte.
Como don Pedro se niega
a sacarme desta calma,
todo es çoçobra en el alma,
y assi, entanto que se llega
La pena a saber si es cierta
mi desdicha ten cuydado

Llaman a la puerta quando quiere llegarse a don Fernando, y buelvese a Iuana.

Iuan. Ay señora que han llamado!

Leo. Ya lo escucho, y ya soy muerta
que es mi hermano.

Iuan. No hallo modos,
con que dezir que se vayan.

Haze señas que se vayan.

Trab. O para locas se ensayan,
ó estâmos borrachos todos.

D. L. No ay quiẽ respõda, ò quiẽ abra

Llama segunda vez, y toma Iuana las tixeras de despauilar, mata vna vela, va a matar la otra, detienela Leonor, y abre la puerta, a vn mismo tiempo entra don Luis y escondese don Fernando, y Trabajos viendolo el.

aquesta euidencia sobra,
y assi remito a la obra
auerigüar de palabra.

Toma la vela, saca la espada, y detienele Leonor.

Leon. Hermano, dueño, señor,
tente, aguarda, adonde vás?

A dentro Trabajos a don Fernando.

D. Fern. Ya si me detengo mâs
es verguença de mi honor.

Salen, suelta Leonor a D. Luis, y habla con Iuana aparte.

D. Lu. Quien osado, y atreuido?

Leo. Cielos, que es esto que veo?

D. Fern. Satisfazeros deseo,
y que os sosegueis os pido.

D. Lu. Que nueua sospecha hallé,
que el alma toda me abrasa,
y que halle gente en mi casa
qũado vna muerte en la calle
que sin auer conocido
aquel que rindió la vida,
ni el q̃ en la accion fue omicida,
solo mi afrenta he sabido,
que siendo fin tan violento,
tan triste, y tan desdichado
el que la fortuna ha dado
al que di el vltimo aliento,
es mâs fiero mi dolor,
mâs horrible, más cruel
pues pierde la vida aquel
y en mi peligra el honor.
Ya no espere la paciencia
más penosa congêtura,
pues este lance assegura
que es mi rezelo euidencia,
Todo el coraçon es fuego,
ha fiera hermana, y cruel?
que al venir por el broquel
hallé tan nueuo indicio,

Iuan. Luego
no es D. Pedro aqueste hõbre?

Leon. No, y assi, preuen disculpa
para el temor que nos culpa.

Iuan. Està bien.

D. Fern. Aunque os assombre
ver en la calle el ruydo
muerta en la vela la llama
la turbacion desta dama
saber que estoy escondido,
daros parte de mi empeño
vuestro al parecer indicio,
llamaros al beneficio,
ser en esta casa el dueño,

no abriros quando llamais,
y salir donde me veis
en las dudas que teneis,
D. no la aurà si me escuchais.
Luis De lo que he llegâdo a ver,
y pudiera imaginar,
ni topo en mi que dudár,
ni en mi hermana que temer;
y solo por vôs, atento
estaré para seruiros.
D. Fern. Pues nieguese a los suspiros
aquesta vez el aliento.
D. Lu. A escrupulos q̃ al honor,
sino muerte, sois desmayos.
Trab. Si no mienten los ensayos
atiendan a mi señor.
D. Fern. Valladolid siẽpre ilustre
me diô padres, y principio,
es don Fernando mi nombre
y Cardenas mi apellido:
bien pudiera diuertirme
en contaros discursiuo
el arbol de quien se anima
la rama del honor mio,
mas quando permite el cielo
por riguroso motiuo,
que se logre la fortuna
en la pena, y el peligro,
es necedad presumida,
y en mucha parte delirio,
que el tiempo, de cuydadoso,
se gaste en desuanecido.
Saliendo pues esta noche
á dar al enfado aliuio,
que en vna casa de juego
le gané; de auer perdido,
fui buscando, de picado,
en otra parte lo mismo;
pues se vê con euidencia
en los que son deste vicio,
como el jugar lo forçoso,
que es el perder lo preciso.
Llego a essa casa de enfrẽte,
y entre los que estauan, miro
donde cumplir mi deseo,
entro, juego, paro, digo;
En vna suerte se ofrece
la duda de quien ha sido
el que la gana, y condena
en mi fauor quien la ha visto.
Colerico el que la pierde,
assi ẽ hechos, como en dichos
fue para todos cansado,
solo para mi atreuido.
Yo, contra aquella opinion
que diuulgan los sufridos,
pues que la ofensa en el juego
no la tienen por delito,
más arrojádo respondo,
la espâda saqué, y el dixo,
miẽtes, quãdo tan à vn tiẽpo
la punta en su pecho esgrimo
perdiendo su vida el nombre,
siendo su aliento vn suspiro,
que dudo qual fue primero,
el agrauio, ó el castigo.
Doy con la mesa en el suelo;
y en el confuso ruydo
de los mismos q̃ me siguen,
me defienden ellos mismos;
Salimos todos a fuera,
en la confussion vnidos,
y yo quedê tan absorto
del obscuro laberinto,
como el que ciego, y osado,
barbaramente atreuido,
quiere del Sol distinguir
la luz toda, giro á giro.
En fin, à la turbacion
entregados los sentidos,

dexandole de alimentos
á la vida solo el brio.
Por salir de entre mirones,
en mi desgracia testigos,
viendo el rumor duplicado,
y el que ha muerto repetido;
en la desdicha animoso,
y lleuado del destino,
á la libertad me niego,
por entregarme al asilo
pues dando buelta â vna calle,
Trabajos, màs aduertido,
alumbrado de la Luna,
repara, que donde sigo
los passos, no puede ser
fauorecerme, q̃ al mismo
puesto, en vn riesgo de tapias
tiene passo mi peligro,
dize êl, que tenemos, quando
venir à la calle vimos.
de vna turba muchos bultos,
mâs confusos que distintos,
conozco que es imposible
deshazer mi desatino;
que aduierte en esta fortuna
aqueste vagel perdido,
tormenta la que esperança;
y el que era puerto vagio
intento subir las tapias,
postrero, y forçoso arbitrio;
y tuuo fin el deseo,
en preuenir el principio,
que el susto, el riesgo, la pena,
q̃ oprime á vn tiẽpo el sentido
es carga con el plebeyo,
y para el noble es aliuio.
Desde vn aposento á otro
nos lleuó nuestro designio,
trayendo siempre por guia
la obscuridad del camino.
En aquesta sala entramos,
sin saber donde venimos,
quando turbada esta Dama,
en aquella muerto el brio,
llamando vôs à la puerta,
yo sin sentido el sentido,
viendo, para más asombro,
en cada parte vn prodigio.

Bueluese à D. Luis.

Leon. Tened, que me toca a mi
dar quenta de lo que he visto,
Iuana, que desde el valcon
ha escuchado lo q̃ ha dicho.
Este Cauallero estaua
refiriendome lo mismo,
quãdo en essa quadra siento
gente; mas atento miro
dos hõbres, quedara absorta,
á no valerme el indicio,
de que divulgan la muerte,
ver el rumor, y el ruido,
señas bastantes de ser
los dueños del homicidio:
Varonil en la cordura,
piadôsa en el beneficio
valiente por el sucesso,
restada por lo preciso:
Saber la ocasion intento,
de mi nobleza me animo,
opongome á su fortuna,
à darles fauor me inclino;
llamas D. Luis al instante,
que es la justicia imagino,
piadôsa lo teme el alma,
mudo lo padece el brio.
Quien repitiera el assumpto,
que dió á mi pesar motiuo?
mas de lo mucho que siento,
oye lo poco que digo.
Suele de las pardas peñas,

tal vez el tosco vestido,
de su dureza oluidado,
tener el cristal por hijo;
y él hallando la ocasion,
sin temer el pricipicio,
diuidirse presuroso,
y ausentarse fugitiuo,
llega el rigor del Inuierno;
y si fue por el Estio,
en libertad dilatado,
le mira en prision cautiuo;
porque en vientos rigurosos,
con el humor esparcido,
la naturaleza es arte,
y á soplos le forma vidrio;
Assi al correr mi valor,
presuroso, y compassiuo
en el golpe de la puerta,
de ser la justicia indicio,
elado quedo, y absorto,
bien como el arroyo limpio
al embargo del Iuierno,
condensado, y oprimido.
Iua. Entre los mismos temores,
desta causa procedidos,
piadosa, como asustada,
la obscuridad solicito
y apenas vé mi deseo
el logro de su principio,
quando me estorua la mano
dar a tu vôz el oìdo.
En el credito que aguardo
para tenerle, es indicio,
que en esta la llama dexo
quando en aquella la quito.
Trab. La más bastante razon
de todas quantas hán dicho,
que sin andar por rodeos,
si ya la huuiera sabido
vuesa merced estuuiera
de lo dudoso contrito:
es, aqui se encaxa el nombre
que me puso quien me hizo,
es saber, que soy Trabajos,
y que estan todos conmigo.
D. Lu. Ya no puede estar dudoso
en lo que mi gusto oyò
de la disculpa, ni yo;
ni el que fuere más zeloso.
Y a todo indicio descarto,
y si alguno puede auer
perderá el nombre de ser
cò q̃ me guarde en mi quarto
Vuestra desgracia no ignora
la casa que a honrar venis,
y assi hallareis a don Luis
vuestro esclauo desde agora
estar en mi obligacion
para seruiros conforme
diô mi sentido al informe
y le negô a la razon.
Que si rezelo tuuiera,
ó duda en mi honor hallara,
ni a mi hermana la escuchara
ni a vôs señor os oyera.
Y como en vuestra desdicha
gusto de seruiros gano,
ya pesaroso, y vfano
hallo en mi pena mi dicha.
A esta voluntad que empieza,
y que siempre vereis vna
me llama vuestra fortuna,
y mi guia mi nobleza.
Y assi, de vuestro rezelo
y oy a uer lo sucedido,
principio a mi prometido,
y fin a vuestro desuelo. *A Iuana.*
Dame el broquel, y adereza
dõde estê en mi quarto. *Iua.* Voy.
Vas

Vase Iuana por donde entrò don Fernando.

D. Fern. Mil parabienes os doy
en tan honrosa fineza
pues que llega a conseguir
vuestro noble proceder;
quien paga en agradecer
la deuda de recibir:
que en quien tiene por oficio
estar a quien es atento,
es el agradecimiento,
el logro del beneficio.
D. Lui. Los fauores q̃ me hazeis
estimo como de vós,
y el mayor para los dos
es, que agora los dexeis.
Será menor vuestro enfado
con reducirle al sosiego,
y si a examinarle llego
daremos fin al cuydado.

Aparte, Trabajos, y don Fernando.

Tú Leonor vé a recogerte,
y yo el mâs dichoso amante
a ver la hermosa Violante,
a ver mi vida en mi muerte.

Apartase con Leonor.

Trab. Es no aguardar otro dia
la mâs temeraria cosa
que hizo locura amorosa,
ni endemoniada porfia.
D. Fer. Nada importa a mi valor
Trabajos, esto ha de ser,
yo he de ver esta muger,
ello es tema, no es amor.
Si fuera mayor el daño
nauegará mi locura
hasta hallar en su hermosura
el puerto del desengaño.
Trab. Pues ya que auemos de ir,
si aqueste hombre se vá,
auiendo cerrado ya
por donde hemos de salir?
D. Fern. La criada que fue a ser
en nuestro sosiego parte
entrô por la misma parte,
que me escuso de perder.
Quando me vaya acostar
por esta puerta he de ir;
pues quien estorba el salir
por donde se pudo entrar?
Trab. Porq́ essa tema encubierta
la tiene tu pensamiento,
dile a don Luis esse intento,
y saldremos por la puerta.
D. Fer. Qũado busco mi desuelo,
esta casa por sagrádo
fue para don Luis cuydado
el que para mi consuelo.
Dió credito a mi verdad,
deshizo todo su engaño,
y en el mismo desengaño
conoció su necedad.
Si agóra vé que me voy,
no ha de pensar que es valor
y es graue duda en su honor
el rezelo que le doy.
Pues pensará que es disculpa
la satisfacion presente,
sabiendo que a vn delinquẽte
no le embaraça su culpa.
Trab. Barbaridad importuna
es la que intentas señor.
D. Fer. Quien se dá todo al temor
que se dexa a la fortuna?

Trab. Con mi leal osadia
bien sabes que no te dejo
aunque pierda en el gracejo
lo que gano en valentia.
Arrojarme tras ti quiero,
nada me aflige, ni ahoga,
que he de ser criado soga,
pues eres amo caldero.

Sale Iuana con vn broquel.

Iua. Ya puse en execucion
lo q̃ mandaste. *A D. Fernando.*
D. Lui. Y ya puede
la dicha que me sucede
no parecerme ilusion.
D. Fern. Yâ mi pesar a porfia
con vuestra grande fineza,
ô desmiente mi tristeza,
ó descubre mi alegria
D. Leon. Yâ siẽpre hallareis mi intẽ-(to
para seruiros al doble.
D. Fer. Nunca busca quien es noble
en la piedad escarmiento.
D. Lui. Licencia aguardo de vós
para irme, que yà es tarde.
D. F. Dios para mãdarme os guarde
D. L. Para hõrarme os guarde Dios
Leo. Yo hallaré en mi susto mi vida,

Aparte todos,

D. L. Yo a lograr voy lo que adôro.
D. Fe. Yo he de saber lo que ignóro.
Trab. Yo tengo linda partida.
Iua. Ya salimos del temor
en que nos puso el cuydado.
Trab. Yà sigo, aunque soy criado
el gusto de mi señor.

Vase don Fernando, y Trabajos por donde entraron, y don Luis por donde entró, cierra Iuana la puerta con aldaua y vase con Leonor por donde salieron.

Sale doña Violante, y Ines.

Ines. Yá son las doze, y no puede
D. Luis tu amante tardar,
ten el gusto en esperar,
que al que tiene amor sucede.
Viol. No admite mi coraçon
esse bien en su tardança,
que la sobra de esperança,
es falta dé possesion.
Quien no puede conseguir
lo que desea alcançar,
cobre en censos de esperar
alimentos de viuir;
Mas en quien ha posseído
la dicha que ha deseado,
ofrece amor al cuydado,
lo que le niega al sentido
Ines. Porque tu hermosura tarda
en gozar el fin dichoso,
si merece ser tu esposo?
á que su ventura aguarda?
Que es no llegar á casarse,
quando vinen à quererse,
crecer el vicio de verse,
y menguar el de estimarse,
Viol. Mi padre en esta ocasion,
no está en Madrid, y no es justo
que por conseguir mi gusto,
atropelle su eleccion.
A mi amoroso desuelo,
menos le importa esperar,
que entregarme á auenturar
mi opinion en su recelo.

Bie

Bien sé que no ay que temer
en lo que llego a estimar,
mas su prudencia ha de estar
a donde lo pueda ver:
Que siẽpre el padre es espejo
a donde se aduierte el daño,
y se mira el desengaño
en la luna del consejo.

Ine. Està muy bien q̃ en tu honor
el precipitarte euites,
aunque a tu gusto le quites
el talamo de su amor:
Mas yo si fuera deshonra,
le tuuiera por marido,
que està muy bien recibido;
lo de mi gusto es mi honra.
Y dexando esta razon,
dime quando fue aquel susto,
que diô la sopa del gusto
en la miel de la eleccion?
Dime, en q̃ ocasion tu amãte
fue de tal deidad deuoto?
Di, quãdo D. Luis fue el roto,
y el descosido Violante?
Mira que es en mi desgracia,
que te niegues la memôria;
y pues te queda lo glôria,
participe de tu gracia.

Viol. Oye en mi ventura aquel
dia feliz de mi suerte,
y ẽ el mal bosquejo aduierte.
Bien atreuido pincel,
si quito á la tabla el ayre,
con afecto desigual,
perdona el original,
q̃ està en la mano el desayre.

De dos pechos traydores deseado,
de dos viles intentos impelido,
de dos puntas aleues asaltado,
de dos infames hombres persuadido,
sacó D. Luis la espada; y al cuydado,
ofreciendole parte del sentido
en el logro feliz de su deseo,
mi vida dió principio â su trofeo.
No vibra el rayo, que radiante gira,
el vago glouo, ô el ligero viento,
con tal velocidad, ni assi suspira
el Vracan, intrepido elemento,
como êl mide el acero con la ira,
dando noble el castigo y escarmiẽto,
pues huye el vno, q̃ su yerro aduierte
quãdo el otro le paga con la muerte:
Noble en eternidades de memória,
del vencimiento mereció la palma;
galan en las acciones de victória,
absortos los sentidos dexó en calma;
valiente merecia mayor glória,
que la q̃ amante tuue en dar el alma;

pues le apoyaua el ſubito accidente
de noble, de galan, y de valiente.
Tal eſgrimia el noble, y limpio acero,
que aquel debido aſombro de mi ſuſto,
ſi femenil temor era primero,
con ſu bizarro aliento boluiô guſto,
que el dieſtro braço, y el compás ligero,
el brio ayroſo, el animo robuſto.

Llaman à la rexa con vna eſpada.

Ines. La ſeña han hecho.
Viol. Abre, Ines, la puerta,
pues tiene la del alma ſiempre abierta.

Và Ines à la ventana, abre vn poſtigo, y dexale abierto.

Ines. A la puerta eſtan dos hombres,
D. Luis ſerá, voy; abre la puerta *Viol.* Acaben
en mi duda la congoja,
y en mi recelo la imagen.

Entra Don Fernando, y Trabajos, y quedanſe à la puerta, eſtando emboçados.

D.Fern. Ya ves el rieſgo en q̃ eſtoy,
y la cauſa ya la ſabes;
pues quien eres, no lo ignoras;
no es meneſter encargarte
que guardes aqueſta puerta.
Trab. Y aun es preuencion infame
la que has hecho, pues conoces,
que en la ocaſion ſemejante,
de algunos que te ſeguian,
y tu Señor, te fiaſte,
ninguno fue de tu guarda
mejór que yo, ſino el Angel:
Aſſiſte lo que quiſieres
en eſſe deſvelo, y dame,
para los que vieren, hombre,
en la deſta puerta margen,
por valiente de relieue,
ô lacayo de cadauer.

Bueluеſe trabajos, ſale Don Fernando, y aſuſtaſe Violante.

Viol. Pues como aóra, Señor
don Fernando, en mis vmbrales,
ſin mirar? *D.F.* En vueſtro aliẽto,
que empieça à formar el Aſpid
el ambar corto, atendedme,
y eſta culpa perdonadme.
De mi deſeo el principio,
la amiſtad de nueſtros padres,
vueſtra reſiſtencia firme,

abor-

aborrecimiento grande;
nunca mudable lo ingrato,
lo esquiuo siempre constante;
dexarse adorar dificil,
y el aborrecerme facil;
de mi fortuna euidencias,
de vuestro poder desayres:
Ya los sabeis, pues aóra,
que en los efectos, Violante,
ninguno ignorais, oîdme,
sereis en la causa parte:
Ya tema lo que fue amor,
de ver las dificultades,
que fabricô en la hermosura
el designio de lo graue.
Ya la voluntad porfia,
ya terquedad lo constante,
ya delirio lo amoroso,
ya locura lo agradable:
assistiô en mi pecho, solo
porque vn desengaño acabe
de vna duda la congoja,
y de vna muger el arte.
Este he conocido aôra,
pues de vna seña que haze
la curiosidad, se ofrecen
efectos que desengañen,
euidencias, que se logren,
indicios que se declaren,
principio de tantos bienes,
y fin para tantos males.
Vuestro deseo, Señora,
aguardaua que llamasse,
quien más q̃ yo ha merecido
ser el venturoso amante.
Y para que conozcais,
que no es amor el que trae
mi voluntad oprimida,
fiera, del sentido carcel,
irê, si dezis quien es,
agradecido á llamarle,
que es embidia de la suerte,
en muger de vuestras partes,
y en vn hombre tan dichoso,
como se vé, en aguardarle,
que vuestro gusto çoçobre,
ni su ventura se tarde.

Viol. Basta, señor don Fernando,
que quereis en este lance,
para hazer la accion bizarra,
apartaros del desayre:
Pues con el cuydado mismo
os he de seguir galante
el gusto, y assi os suplico,
ya que el desengaño hallasteis
el poco amor os anima,
y os alienta noble sangre,
que la palabra cumplais,
muerte de nuestros pesares;
pues acabais de cansaros,
y á mi cessais de enfadarme.

Llega D. Luis por el postigo que està abierto.

D. Luis. Viue el cielo q̃ està dentro
vn hombre; hà muger infame!
y no alcanço â verle. *D. F.* Aôra
mil años el cielo os guarde,
para que.
D. Lu. Pues como sufro
conjeturas tan infames?

Dà vn golpe en la ventana, abrela toda, y dize dentro Trabajos.

Trab. Para darle ciuil muerte
á tu atreuimiento grande,
quisiera ser, boto á Christo,
el molde de los cobardes.

Acuchillanse dentro los dos.

D. *Fern.* Este es Trabajos, yo voy
á perderme, ó â librarle.

Vase D. Fernando por donde entró.

Viol. Vamos, Ines, que estoy muerta.
Vanse las dos.

Salen por otra parte Trabajos, don Luis acuchillandose y Fernando poniendoles en paz.

D: Fern. Tened á dicha quē baxe
la gente, que viene â ser
en nuestro disgusto parte,
pues estoruan al castigo,
en accion tan ignorante,
que vuestro pecho le cobre,
y que mi espada le pague.

Aparta don Fernando â Trabajos.

D. Luis. No se disculpe en la turba,
quien es en la accion cobarde.
D. *Fern.* Pierda esta vez su derecho
lo que me obliga á matarle, *Ap.*
que puede ser la justicia,
y ser desdichado lance.

Estando a los paños para irse.

Trab. Si me dexaras herirlo,
aunque en su defensa hallasse
de Sosa los puñalejos,
los cuchillos de Iuan Grande,
de Aragon los pistoletes,
y de S. Pablo el montante.
D. F. Sigueme apriesa Trabajos. *Vase.*
Tarb. Vamos, y Dios le depare
â aqueste hidrôpico rayo
donde beber mucha sangre;
y en tanto, voy á esconderme
con mi amo, donde antes,
que es mejor ír por las tapias,
que no por los andurriales. *Vase.*
D. Luis. De D. Fernādo me informā
la vôz, el criado, el talle,
y en mi casa oculto queda,
por el subito desastre:
Pues como la vida muere
adonde la duda nace,
como puede vn impossible
dexar mi aliento cadauer?
Todo el sentido lo sienta,
todo el recelo lo abrace,
hasta que examine absorto,
hasta que aduierta sin fraude,
ó en mi parecer lo inutil,
ô en su natural lo facil.

IORNADA SEGVNDA.

Ponese, antes que salgan, una vela en un bufete.

Sale Iuana, y Leonor muy de espacio, y detràs don Fernando, y Trabajos emboçados.

Leon. Como, Don Pedro mio,

tibia

tibia la voluntad, elado el brio,
con disfraçado ser, con mudo aliento,
temerôsa la accion, el passo lento,
te mira en esta calma
absorto el entender, confusa el alma:
Quando procura, vergonçoso el arte,
darle á D. Luis de nuestra dicha parte,
y tever en los braços
del matrimonio santo dulces laços;
que del rigor se burlen, de la suerte,
y solo los desate el de la muerte,
fin dichoso, que al tiempo le aurâ dado
el amor la ventura, y el cuydado:
Quando al fin del deseo
nos ofrece himeneo,
en el talamo alegre que no alcança,
traducir possession nuestra esperança,
se auierte en tu silencio la esquiueza,
se ignora en tu silencio la fineza;
Quãdo ves mis fauores, que al recáto,
degeneran de ingrato,
y al vastidor de mi ventura labra
tu mano, y boca en cedula, y palabra,
del oluido te arrojas â su abismo,
encubriendo tu ser aun de ti mismo.
Acabe en el rezelo la congoja,
que mi vida se enoja
del presagio, en el susto que recino;
Que es esto?

Quita el reboço a D. Fernando, y turbanse!

D. Fern. Lance estraño! *Trab.* Passo fuerte.
Iu. Errôse el lance. *Le.* Desdichada suerte!
Trab. Deuia de aguardar por estas partes
y lleuó su merced con la del Martes.
A D. Fer.

Llaman a la puerta.

Iuà. Esto es peôr que lo demás ha sido,

que

que ha llamado tu hermano.
Leon. Ya el sentido
se ha perdido en mi ser, Iuana, estoy muerta.
Iua. Abre apriesa la puerta:
yo lo he de remediar, vayan conmigo.
Trab. Yo no pienso ir allâ, que estoy sin migo.
Iua. El mucho riesgo, y poca cortesia.
màs serà necedad, que valentia;
y ya mi señor viene donde vea,
lo que el atreuimiento en vôs desea.

Tiene à don Fernando de la capa; quita Leonor una aldaua, y entra don Luis mirandolos à todos.

D. Lui. Que ruydo es este Iuana.
Pues como aqui mi hermana?
Vôs D. Fernãdo aqui? Que ha sido esto?
Iua. Si escuchas la ocasion, la sabrás presto:
A que viniesses aguardando estaua,
con el sueño luchaua,
quando confusa, y asustada siento,
que abrian tu aposento;
á mi señora llamo, y a las vózes:
Yo soy, no me conoces?
Don Fernando me dixo
viene al ruydo Leonor, y yo me aflixo;
porque se auia quedado
en su riesgo por guarda tu cuydado,
por las tapias se fuera, no le hallaras,
y á mi descuydo con razon culparas,
viendo que se auia ido,
sin auerle, aunque pude, detenido:
Aora estoy segura,
haga lo que quisiere su locura,
pues tu, Señor, le has visto,
dispense el Papa y obre le su Cristo.
D. Luis. Como esta noche mi viuir aduierte, *Ap.*
cielos, anuncios tristes de la muerte,
y en el fatal estrago,

al golpe niega lo que dá al amago?
Esta causa que os mueue,
para q al riesgo la passion os lleue,
es en vós tan forçosa,
como á mi me parece pel grósa;
dexarla, no es possible.
D. Fer. No conseguir mi intéto, es impossible.
D. Luis. Será fuerça, por ir con vós.
D. Fern. No os dê cuydado,
solos hemos de ir yo, y mi criàdo.
D. Luis. Pues estad aduertido,
que don Pedro del Aya el muerto ha sido,
Asustase Leonor.
y es primo de don Diego,
á quien el alma, por amigo entrego.
Leon. Queda con Dios hermano:
O rigor inhumano! *Ap. te.*
D. Luis. El, hermana, te guarde.
Leon. Muera del sentimiento, y muera tarde.

Al irse cae desmayada, el medio cuerpo en el vestuario; va Iuana tras ella y ponese delante.

D. Fern. Dificultad ninguna importa nada
Iua. Ay triste! que ha caído desmayada; *Ap.*
y si la vê do Luis será forçoso,
que sea el parasismo sospechoso.
D. Lu. Bolued, antes que el alua,
en racimos de aljofar haga salua
al Sol radiante, y al ardiente rayo.
Iua. Ay de mi! q no buelue del desmayo.
D. Luis. Hallareis vuestro gusto,
donde pierda la causa de mi susto.
D. Fern. Yo estarê preuenido,
como estoy dél fauor agradecido.
Trab. Yo estaré endemoniado,
Aparte a su amo.
si prosigo en llamarme tu criado:
Donde vamos aora?

D. Fern.

D.Fern. A que no se descubra lo q̃ ignora
Don Luis. *Trab.* Pues â que efecto
guardas sin importarte, este secreto?
y ya que no le digas,
porque a salir te obligas,
donde es facil sucesso
verte, y lleuarte presso.
D.Fern. Si yo peligro a vn tiempo, y esta Dama,
arriesguese mi vida, no su fama:
Quedad D. Luis con Dios, que se haze tarde.
D Lu. El, don Fernando os guarde.
Trab. Que obligue el pan â aquesto? viue Christo.

Vanse los dos.

Iua. Aora la ha de ver, si no la ha visto.
D Luis. Que quieres Iuana?
Iua. Yo, señor, aora.
D.Luis. Que te enmudece? acaba.

Aparta el paño, y vese a Leonor.

Iu. Mi señora,
en vn desmayo el animo valiente,
rendido postra al subito accidente.
D.Luis. Quien intẽta empuñar cõ vn suspiro *Ap.*
el celeste zafiro?
Quien la region del ayre sin el dexa,
por duplicar aliẽtos a su quexa?
Quien con el ser de hielo
exala por la vista vn monguiuelo
cõ más causa que yo, pues siẽpre vna,
aduierto mi fortuna,
y la vez que desmiente, ó diferencia,
la duda muere, y nace la euidencia?
O acabe ya mi vida,
siendo yo el homicida;
pues del amor los zelos,
se encubren del honor cõ los rezelos,
quando entiẽdo q̃ queda con Violãte
Don Fernando?

Sale don Diego muy alborotado.

D. Diego. Don Luis?

D. Luis Ponte delante:

Dexa caer Iuana el paño, y ponese delante de Leonor.

Yâ la ocasion de su venida aduierto;
Don Diego que mandais?
D. Diego. Mi primo es muerto
en la casa de enfrente
de vna estocada: al pecho más valiente,
la inexorable, en el fatal trofeo, *passease*
dexó sin esperança su deseo.
D. Luis. Yá la pena, don Diego,
riguroso sepulcro del sossiego,
hizo en termino breue
espiritu de nieue,
aqueste, q̃ de fuego en la vengança,
alientos le concede la esperança.
Sabeis el que arrojádo,
sin deuerse al cuydado,
en el sangriento engaste de la suerte,
el poder ha esmaltádo de la muerte.
D. Die. D. Fernãdo de Cardenas publica:
el que la accion explica:
este voy â buscar, para que sea,
de quien morir desea,
pues lo fue de mi primo el homicida.
por deuerle en la muerte nueua vida;
ó he de ser el factor [venid conmigo]
si él de mi pena, yo de su castigo.
D. Luis. Este es mayor aprieto; *Aparte.*
mas yo guardo el secreto,
que si amistad me obliga
à que se le descubra, y se le diga,
es mal estilo, y su vileza labra
aquel que a nadie rompe la palabra:
Y sabeis donde hallarle?

D. Die. En ſu culpa mi pena ha de buſcarle
D. Luis. Conoceisle por dicha?
D. Die. Eſſe el eſtremo es de mi deſdicha;
pues quãdo os buſco à vós para ſaberlo,
tambien ſe ignora en vós el conocerlo.
D. Lui. Quiero lleuarle preſto, *Ap.*
pues eſcuſo con eſto
de don Fernando el daño,
y dislumbro a mi amigo del engaño;
vê á recogerte, yo echaré la llaue. *A Iu.*
D. Die. O el ſentimiento, ó el viuirſe acabe.

Vanſe las dos, y echa don Luis la llaue por defuera.

Iua. Que bien, con don Fernando,
mi diſcreto fingir ſe iba logrando,
ſino fuera verdugo del tormento,
en el potro de amor, el ſentimiento;
pues confeſſó en la calma,
en afectos del ſer, robos del alma:
Parece q̃ mentia con enſayo, *Leon.* Ay!

Và alevantarla.

Iua. Ya dexó el deſmayo:
Señora, era ya hora
de faltar el eclipſe del Aurora?
L. Iuana, mi hermano queda recogido. *Sale.*
Iua. Con don Diego ſe ha ido,
que le vino a buſcar, y le ha lleuado
para que le acompañe en ſu cuydado.
Leon. Pues tu hallarás en mi, ſi me dexâres
quien te deua èl conſuelo en ſus peſares.
Iuan. Es fuerça hazer tu guſto,
por ancho, largo, eſtrecho, angoſto, y iuſto. *Vaſe.*
Leon. Ya que a mi querido dueño
el hado ſangriento vſurpa
de mis ojos, no del alma
que ſerá ſu eterna tumba.
Ya que demueſtra el cadauer
en el ſimil que me buſca
el poder de mi deſdicha,
y el rigor de la fortuna.

Vibre el sentimiento rayos,
y en mi coraçon las puntas
siempre executen el golpe,
acaben la vida nunca.
Como ó tu segur cruel
cortaste en afrenta tuya
el indisoluble lazo
que nuestros amores junta?
Como de rigor armàdo
in exorable executas
en vna herida dos pechos,
dos muertes en solo vna?
Como mas donde me lleua
este afecto, si la turba
de los males que me sercan,
poco honorosa me jusgan?
Deste volumen de penas
saqué el discurso en las dudas
epilogos de la afrenta,
catalagos de la injuria.
Cesse el sentimiento, cesse,
hagase lugar la industria,
para que en mi obligacion
con anteponerla cumpla.
Ya de mi hermano el rezelo
en la propriedad se funda,
pues halla vn hombre dos vezes
donde le ha temido muchas.
Que en su honra cuydadoso,
si discreto dissimula
para consigo examina
quando a todos lo dislumbra.
Aqui peligra mi ser,
y de aquella congetura
es don Fernando la causa,
y en mi se aduerte la culpa,
Esta memória me importa:
porque don Luis no presuma,
q̃ al Sol de mi sangre empaña
de rezelos niebla obscura,
Passemos más adelante,
porque al honor restituya
en la apariencia de infamia
lo que robó la calumnia.
Esta noche, quando estaua,
ay de mi menos confusa,
logrando en glórias passadas
presagios de la fortuna,
veo que bienen dos hombres
(aqui de la vòz se turba
el acento, y la congoxa
en la garganta se anuda!)
Llega sin sentido el alma
a ver porque se rehusa
embozado el rostro áquel
que a la voluntad disgusta
en la tardança, y hallème
absorta, asustada, y muda
en el desengaño, como
el que a todo el orbe alúbra.
Quando siguiendo amoroso
de Dafne la onesta fuga
en el fin de su deseo
tronco miro la hermosura.
Aduierto, que mal lográdo
estâ el amor, que me escucha
vn hombre donde mi agrauio
no ay quien lo desmienta, ó supla
Pues es lance sin estoruo,
como es euidencia justa,
que mis requiebros le aduierten,
siendo infames congêturas?
Este dió muerte a don Pedro,
este a mi hermano la duda,
este a la párca trofeos,
este a mi éngaño disculpa.
pues entreguese el discurso
a la obligacion que ilustra
la memória en estos lances
a quien del gusto la oculta,

Preuenga el honor remedio
que a satisfacion reduzga
lo que en daño de mi honra
puede imaginar la suya.
No del descuydo me lleue
a do de el mirár pornuncia
el descredito, y se pierde
en la pleue voráz furia.
El màs venerádo honor
que siempre la infame turba,
no como noble le aduierte,
si como vulgo le juzga.
En D. Fernãdo ha de hallarse
[mi resolucion me ayuda]
quien la çoçobra minora,
quien el rezelo dislumbra,
Quien no crea lo q̃ ha visto,
quien ignóre lo que escucha
y quien desmiẽta a si mismo
por satisfacer la injuria.
Mi esposo ha de verle el mundo,
no porque ignôro la injusta
determinacion, ya veo
el talamo, y sepultûra.
Esto a mi hermano le importa;
y si el honrado allá duda
en mi deseo, que es justo,
y es infame si la escusa,
Entonces mi vida espera
a que la verdad descubra
en mi pena la intencion
mâs noble, constante, y pura.
Que licenciosa nobleza
desmintió de la cordura,
hallará ninguno el riesgo,
y suplirá mi fortuna
los lances que en mi desdicha
son de inumerable suma
y en mi aliento me acrisolan
me eternizan, y me ilustran.

Vase. Lleua la vela del bufete, y sale D. Fernando, y Trabajos.

D. Fern. Muy necio estás, q̃ porfias?
ya no bueluo? que me quieres?
Trab. Demonios son las mugeres,
y diablos las cortesias,
despues que penas, y peno,
en este lance fingido,
donde los dos emos sido
vagamundos del sereno;
tu gusto no se mejôra,
tu lengua no se exercita,
ni tu delirio se quita
con auer màs de vna hora.
Agóra en el mal humor
lo discursiuo se mete,
quãdo el nõbre de alcaguete
le adquieres con tal valor.
Quando porque satisfaga
aquella dami donzella
en la deuda que atropella,
los dos seruimos de paga.
Y vamos en la disculpa
de toda verdad agena,
a la parte con la pena
sin el gusto de la culpa.
Que te obliga a la tristeza
que demuestra tu semblante,
sin duda que de Violante
sientes carga en la cabeça.
V de aduertido el oficio
se causa enfado, y es mengua,
que le publique tu lengua
negandose a su exercicio.
Sienteslo, y yo no me quexo,
padeciendo el mismo mal,
siendo de tu original
en la desdicha bosquexo.

Y tengo más ocasion,
pues en aqueste vislumbre
me queda la pesadumbre,
te lleuas el galardon.

D. Fer. No mi pensamiẽto intẽta
que de cobarde me asombre,
q̃ pierde peligro el nombre
donde es el temella afrenta.
No nuestro riesgo es bastãte
para estoruo de mi gusto,
ni puede causarme susto
lo que diuierte a Violante.
Antes deslumbrada veo
en mi causa la tristeza
con saber en su esquibeza
lo que incito a mi deseo.
Con la voluntad en calma
me tuuo siempre el desden,
y aqueste es el mismo a quien
le debe el sosiego el alma.
Ya conoci de su amor
más libertad que recato,
y en el proceder ingrato
no me quexo del rigor.
Que si en êl obscuro engaño
estaua la aficion mia,
se deslumbró la porfia
a la luz del desengaño.
Otro pesar me enloquece,
otra desdicha me enoxa,
otro incendio me congoxa,
otro yelo me entorpece
el alma. *Trab.* Señor, detenté,
que si no lo sé, yo quiero
que salga todo tintero
linea recta de mi frente.
Que me çurçan por detràs,
que me zampuze la gura,
y por ahorrar de figura,
que me lleue Satanàs.
La causa de tu capóte
la ha ocasionado Leonor,
hizote blanco el amor,
y hate acertado el viróte.
Lo radiante del cabello,
del preciso pie el donaire,
del graue mirar el aire,
la nata tersa del cuello.
De los dientes la blancura,
de los labios la color,
de lo compuesto el honor,
y de todo la hermosura
te tiene como te veo.
Y pues de aquesto enloqueces
dichoso tu, que mereces
ser de tal deydad trofeo.
Dexate todo al destino.
sigue tu desdicha vfano,
que si el impulso es humano,
el pensamiento es diuino.

D. Fe. No ha sido aduersa mi suerte
siendo el assunto Leonor,
en ver que viuo de amor
por darme el amor la muerte.
Prospera fortuna ha sido
la que me ofrecen sus ojos,
pues q̃ me ofrezco en despojos,
y me restauro ofrecido.
En este de dicha amago,
que la apariencia descubre.
el aspid fiero se encubre,
fatal de mi vida estrago,
En esto jamás se muda
de mi pesar la experiencia,
y conozco en la euidencia,
que la fomenta vna duda,
Esta nace de que al verme
por otro fue a descubrirme,
y no acabo de morirme
porq̃ no pierda el perderme.

Trab, Pues si por dicha has tenido
verte del amor tirado,
y del arpon disparado
en la voluntad herido.
No la des nombre de ingrata
a tu fortuna, señor,
que es justa paga en tu amor
la duda de media nata.
Mas dime, como ignorante
hazes a tu mal la cama,
y eres con aquesta dama
antes zeloso que amante?
En los males que te abrasas
tus sentidos los distingan,
que otros no asan, y pringan,
y tu no pringas, y asas.
Quãdo haze tu suerte alarde,
y llegas a conocerla,
aun no has gustado de verla,
y ya te pesa que aguarde.
D. Fern. En la amorosa prision,
que es fuerça de mi aluedrio,
aunque el accidente es mio,
le debo a la inclinacion.
En este bien que reparas,
pues que de tanta hermosura
ser mi esperança procura
sacrificio de sus aras?
O se ignoraua mi suerte,
ô la enfadô lo omicida,
ô me repitiò la vida
por replicarme la muerte.
Mas aduirtiô con rezelo
en el descuydo el engaño,
y el remedio para el daño
le acreditó su desuelo.
Y por seguir el assunto
he conocido en su intento
que para cobrar aliento
dexó su rigor difunto,
Viste de vn mancebo el ayre
que con su ligera planta
a las huellas de Atalanta
haze subito desayre,
Que quãdo el aliẽto esfuerça
en lo que a la accion le obliga
dá treguas a la fatiga
para cobrar mayor fuerça.
O si mi fortuna aduierte,
pues se oluida en su poder
para alentar el correr
hasta alcançar a la muerte.
Y porque en mi nunca esten
la pena, y el gusto igual,
el bien le traduze en mal,
y al mal le acrecienta el bien
Que es necedad de euidencia
el desmentir la desdicha
quando efimera la dicha
no passa de vna violencia
Trab. Platicas dexa de amante
vulgar, y ocioso cuydado,
y mira que hemos llegado
a la casa de Violante,
que esta aficion que te ebrasa
nos haze apacible robo
diuertidos bobo a bobo,
descuydados casa a casa.
Y si no lo miran mal
estos q̃ al sentido informan
me distinguen, y me forman
dos bultos en el vmbral.
Cierto en lo que digo quedo,
pues que me lo pareció,
que si soy Trabajos yo
no fue a ilusion del miedo.
Quieres q̃ vaya, o q̃ aguarde;
que dicta la voluntad?
D. Fern. Mal conoces mi verdad.

Sale a los paños Violante y Ines con sereneros.

Viol. Vamos aprisa, que es tarde.
Ines Señora, donde te lleua
con tal tiempo, y a tal hora
el pesar desprenenida
y el deseo cuydadosa?
Como en tu recato oluidas
con esta accion la memòria
impelida de la imàgen,
que tu locura refórma?
Quando está el Verano haziẽdo
a quien es la oreja sorda,
porque a las dos en el ayre
algunos aliuios corran.
Quando vienen a gozarlos
de quantos Madrid blasona,
pues que se acredita madre
de los hijos que la honran.
Sales pareciendo vna
de tantas como se ignoran
en el honor que heredaron,
ó sin discurso mal logran.
Y vás tan auenturada,
Violente, y tan peligrôsa,
que no ha de auer moçalbito,
planticante de la oja,
sacabuche de la vaina,
inuentor de peleona,
que no te nombre por suya
lleuado de verte sola.

Hablan aparte las dos.

Trab. Señor, lo que alli descubre
essa de la noche antôcha
si puntiaguda menguada,
y crecida si redonda,
es el tribunal de amor.
Ay de los pleytos que botan,
ay del reo que se juzga,
ay del punto que se tóca,
donde es Ines consegera,
y doña Violante Oídora.
Estas dos son las que tiene
aquella puerta a su sombra,
conocelas mi cuydado,
distinguelas mi memôria,
por euidencia la vna,
por congetura la otra.
D. Fern Calla Trabajos, y atiende
a lo que responde agôra
Violãte. *Trab.* Pluguiera a Cristo
aunque diferente mosca
como la tiene tu alma
que la tuuiera mi bolsa.
D. Fer. No por Dios, q̃ en este lance
la mocedad, y la honra
en lo curioso fuerçan,
y obligado me soborna.
Vio. Yo no he de estar discursiua
donde el aliento çoçobra
el alma siente la ofensa,
la vida su ser ignora,
el credito sufre injurias,
padece el honor congoxas.
Siendo del daño remedio,
desmintiendo la deshonra,
acrisolando quien soy,
y haziendo al amor lisonxa
màs esta accion de atreuida,
que el nombre de temerósa
vamos presto. *Ines* pues aguarda,
ya que resuelta te arrojas,
que dos hombres.
Viol. Ya los veo,
y ya el peligro me informa
lo que he de hazer. Caualleros

Llegase a Don Fernando.

ami me fuorça, y me importa
por vna ocasion precisa
el salir a tales horas
de mi casa, y os suplico,
porque vamos las dos solas
vengais con migo.
D. *Fern.* Y tan cierto
está el seruios, señora,
como el gusto lo agradece,
y la obligacion lo otorga.
Trabajos, demuda el habla

Bueluese a él.

para que no nos conozcan.
Trab. D. Fernando, Dios nos saque
con bien de tantas tramoyas.
Viol. Solo vuestra cortesia
pudiera hazerme dichosa.
Ines. Bien aya Madrid, que en fin
ay de todos, y de todas.

Haze Ines que cierra vna puerta en tanto que hablan D. Luis, y D. Diego. y sale D. Luis, y don Diego.

D. *Luis.* Ocioso ha sido el buscarte.
D. *Dieg.* Para que la vida importa,
si en la desdicha, y disgusto
no la quitó a quien me enoxa?
D. *Lu.* Dexad don Diego, mas como

Mira a los quatro.

estan, ó muerte penosa!
quatro bultos a la puerta
estatuas de mi deshonra?
yo he de saber quien me agrauia

Empuña la espada.

D. *Die.* Que pesar os acasiona
que vuestro aliento le turba,
y vuestro sentido postra
Viol. Vamos señor, que me lleua
vna passion rigurôsa
que haze los instantes lustros
y buelue siglos las horas
D. *Lui.* Esta no es vôz de Violãte
pues quiẽ duda, quien ignora
que la articula en mi agrauio?
ya la desdicha afrentosa
me trae forçado la suerte
a que la aduierta, y la oyga.
Sin duda son estos hombres
los mismos que mi çoçobra
hallô esta noche en su casa
quando mi ilusion zelôsa
los tuuo por don Fernando,
y su criado, pues ponga
a quenta del desagrauio
la vengança mi congoxa.
Halle en su muerte la ofensa
la satisfacion que cobra
el que esgrimiendo su azero
la noble esperança logra.
Don Diego de Lara, estos

Bueluese a don Diego.

son los que dexan absorta
mi vida: porque en el alma
su fiera intencion me toca.
Viol. Aguardadme Cauallero,
que ya mis sentidos gozan
la vôz que busco perdida,

el

el bien que siento amorosa.
D.Di. Pues q en el cuydado vuestro
la satisfacion estorua.
Viol. Dueño mio.

Sacan la espada todos, y vase Violante a don Luis, y abraçase del, y detiene a don Diego, hazen acciones de colericos y quedase Ines junto a D. Fernando.

D.Fern. Viue el cielo
Trabajos, que aunque la sombra
del hombre que ves me engañe,
y desmienta su persona,
que la voz está diziendo
que es don Luis.
Trab. Pues que te importa,
eres tu quien de valiente
en quanto al amor blasona?
Eras tu quien despreciaua
a Violante, y quien agóra
por doña Leonor tenia
hecha el alma pepitória?
hecho Portugues el gusto,
hecha saliua la boca,
el coraçon con azucar,
y los ojos con ceuolla?
Galante no me dixiste,
ya mi tema rigurôsa
se acabô, ya no ay Violante
en lo que incluye mi histôria
para mi cuydado, ni en
toda la terreste bola.
D.Fern. Necio, vil, y porfiado
como enfadoso te arrojas
en tu discurso al que yerras,
y lo que alcanço mal logras.
Por lo que D. Luis me obliga
a que mi pesar conozcas,
es por ver que de su casa
hize en mi pera custodia,
Ofreciò tenerme oculto,
tuuo el lance por lisonja.
y si noble en su palabra,
siendo infame la deroga.
Pues boluiendo de saber
quien el muerto suele nõbra,
diziendo que vn primo suyo
nombre verdadero goza
de ser su amigo, salimos,
por ser la ocasion forçosa,
y el fue a buscarle pues viene
acompañandole agóra.
Han seguidonos sin duda,
pues sin auer otra cosa
de nueuo, llamo a don Diego
para hazer breues mis horas,
sin mirar que soy bastante
a castigar su deshonra.
Ine. Iesus, y que vadulaque, *Ap.*
don Fernãdo está en la trópa.
Trab. Tu pesadumbre me espãta
siendo dos pobres escórias,
que han de morir a estas manos
valientes, y pecadoras.
Aun que para la defensa,
porque al temor los socorran,
campañas pueblen de suegras,
muros borden de langostas.
D.Lui. Dezir que no los conoces
ha sido engaño, traydora.

Hazo Violante por detener a D. Luis.

aparta. *D.Fern.* Mayor le miro
en vuestra industria afrentosa,
pues de la amistad lleuado
vuestra sangre se desdora.

Viol. Si las espadas señores, *A D. Fer.*
esta ilusion engañôsa
de mi amante la fomentan
en los golpes que me assombran
Sois tiranos homicidas
de quien a paz os prouôca.
D. Lu. Viue Dios q̃ es don Fernãdo,
a quien Violante mañósa
quiere encubrirme, y don Diego
ha de conocerle agôra.
Ya no dudo q̃ me agrauian,
y si la vengança toma
mi hazero se justifica
con la razon que me abona.
Cobre la el alma, mas como
mi obligacion està sorda,
como quiebro la palabra
de defender su persona?
Dos lances ay en mi agrauio;
pues el mayor se socorra,
que es encubrirle, y los zelos
serân al buscarle antórcha.
Ay màs desdichas fortuna?
aquesta ocasion me estóruas?
porq̃ le encubro a don Diego
se fauorece su sombra?
Siendo fuerça que le dexe,
fomentando mi deshonra
con ella, porque mi amigo
se valiò de mi persona,
para ir le acompañando
y es obligacion forçôsa
seguirle; porque dexarle,
no era justo, y era nóta.
Vamos amigo, que es otro
quien me obliga á accion tã loca,
como el furioso accidente.
Viol. A don Luis?á dueño) oíga
tu pesadumbre su fin.
D. Dieg. Mirad que os llaman,
D. Luis. No es cosa
de mi importancia.
D. Die. Solo á mi todos los males me (importan
Vanse don Luis, y don Diego, y lleua delante de si a don Diego don Luis.
Ines. Señora, el que està contigo
es don Fernando?
Viol. Posponga *Ap.*
mis disculpas la desdicha,
triunfe el engaño de todas.
Dezid, señor don Fernando,
de mi desdichada histôria
lo que sabeis, que a las penas
siruo de animada rôca;
porq́ encubristeis quien sois?
D. Fe. Escuchadme, pues, señora,
diré solo lo que alcanço,
Trab. Sucinta pido parôla.
D. F. En vuestra casa esta noche
explicaua las lisonjas;
que mi curioso deseo
nos haze en la luz que còbra,
quãdo D. Luis vuestro amãte
que tanta ventura góza,
de vuestro fauor armado,
graue aliento que le exórta
llegó, y en mi recelaua
opuesto ser a su glória.
Zeloso, amante, y valiente,
mi noble intento malogra,
su temeridad fomenta,
y mi justa accion estórua:
Mas la verdad que imprimia
en vuestra mano mi boca,
caracter de la nobleza,
que le escribe la memôria
aquesta ocasion me ofrece,
por salir de escrupulôsa;

que

que no permite su nombre,
en la embidia, ó la çoçobra
estar al remedio oculta,
bien como la blanca Auróra,
quando deslumbra tinieblas,
y de las texidas sombras
renace al curso del tiempo,
siendo Fenix de si propria.
Vamos, señora, al instante,
pues de acompañaros côbra
satisfacion vuestro dueño,
sossiego vuestra congoja,
dicha el gusto de seruiros,
nombre mi accion generosa.
Y de aqueste trato doble,
pues tanto valor me sôbra,
castigarè la malicia
de accion tan ignominiósa,
si los rayos de su hermana
No fulminan mi victória.
Viol. Noble, galan, y aduertido
os halla el pesar aóra;
tanto, q̃ aunque sois el dueño
de mi tragedia amorósa,
agradezco en las palabras,
lo q̃ me infama en las òbras.

Hablan aparte.
Trab. Aguan dará la Inesilla,
donzella casi, y fregona,
á que la diga en su aparte,
lo que las dizen á otras:
Y aunq̃ en el Teatro estemos
treze millones de horas,
los Diablos lleuen mi alma,
si yo la dixere cosa.
Viol. Venid, señor, porq̃ quiebre
este laço que me ahoga,
D. Fer. Vamos, porque el alma halle
la vengança que le impòrta.
Aparte los dos.
Viol. Aguarda don Luis, espera.
D. Fer. Leonor, mi intẽto perdona.
Viol. No seas ingràto al ruego.
D. Fer. Que su vileza me exeòrta.
Viol. Para que tenga en tus braços
fin mi suerte rigurósa.
D. Fern. Para derramar la sangre,
q̃ en sus venas te deshõran. *Vanse*
Ines. Que no me hablaste pobrete?
Tra. No has de hazer vaca buscona;
y por aquesta jornada,
aqui pança, y despues gorda.

IORNADA TERCERA.

Abre primero vna puerta D. Luis, dexase en ella la llaue, y sale con D. Diego.

D. L. Hasta el quarto de mi hermana
por vna vela me llegó,
aguardadme aqui don Diego.
D. Dieg. Id con Dios.
D. Luis. Suerte inhumana! *Aparte.*
que aya estado porfiando
apartarme de mi amigo,
y se venga a ser testigo,
de q̃ encubro a D. Fernando.
Que a la vengança me niego,
porque alli no se descubra,
y que mis zelos encubra,
persuadirle a don Diego,
Que a quien yo siruo galante
me agrauie en honor, y amor
con las dudas de Leonor,
y euidencias de Violante.
O aduersa, y esquiua suerte!
quando veré en tu violencia,
que

que prospera diferencia,
siendo el consuelo la muerte. *Vas.*
D. Dieg. Ya aurá sábido Leonor
està del sentido calma,
y lo que en mi siente el alma,
se duplicará en su amor.
Quien creyra quãdo el coche
que en la luciente region
fue castigo de Faeton.
dexó respirar la noche,
Que no diera á su hermosura
D. Pedro honestos abraços?
que tan amorosos laços
no los bordô la ventura.
A quien dió en la inclinacion
tantas glórias el destino,
en objeto tan diuino,
por tan forçosa eleccion,
Que de todas quantas huella
estrellas el Sol ardiente,
si no fue la màs luciente,
fue la màs dichosa estrella?
Quien hallará en la vengãça,
quando estamos tan agenos,
sino la par e alomenos
alientos de la esperança.
Ya, ni el coraçon, ni el labio
la desdicha repitieran,
si en don Luis no conocieran
el aliuio del agrauio.
Que firme siẽpre al consuelo
es el ve dadero amigo,
ayuda para el castigo,
cuydado para el desuelo.
Ya se ignorará el viuir
siendo del sentido ausente,
que el mayor mal que se siẽte
es la pausa del sentir.
Desdicha que me procuras
quando, quien vâ?

Van entrando Tarbajos, D. Fernando, Violante, y Ines.

D. Fern. Como abierta
estâ a estas horas la puerta.
y toda la casa a escuras?
No son mis pesares tardos,
lo que puede ser colixo.
Trab. Por esta ocasion se dixo.
todos los gatos son pardos.
D. Fern. Aquesta noche esperaua
Leonor al que temo yo,
quando por otro me hablô,
y era este el que aguardaua.
Yo quiero saber su nombre,
y conocerle despues,
el que responde quien es?
D. Die. Quien me lo pregunta?
D. *Fern.* Vn hombre.
D. Die. Poco el respõder me questa
a tan facil conclusion,
pues que la misma razon
puede tener por respuesta.
D. F. Yo he de saber cõ quien hablo
porq̃ me importa. *D. Die.* Tãbien
yo quiero saber con quien.
Tr Que hã de hazer otra del diablo
este gallo, y aquel pollo.
Yo tambien muy nora mala
tengo mis pies en la sala
como mi piedra en el rollo,
quien soys vó, ? ó a que venis?
D. Die. Buen torrente de curioso,
D. Fern. Rabiando estoy de zeloso,
D. Die. Vn amigo de don Luis,
y he de saber quien me niega
en esta casa su nombre.
Trab. Sosiguese gentilhombre,
portero de la Noruega,

sim;

simbolo de confusion,
oculto, y empertinente,
y sin bautismo inocente
del limbo de esta ocasion.
Viol. Conoces la vóz Ines,
Ines. Como tu confusa estoy.
D. Fern. No he de dezirle quien soy.
y ha de dezirme quien es,
y si encubre su persona
en satisfazerme tardo,
Viol. Mal fin deste caso aguardo.
Trab. Y ten otra peleona.
D. Die. Pues como assi me responde?

Empuñan las espadas, y sale D. Luis con una vela, ponela en vn bufete, y miralos a todos.

D. Lu. Este es riguroso trançe,
yo he de remediar el lançe:
Caualleros vamos. *D. Di.* Donde?

A D. Fernando y a Trabajos, y salense por donde entraron.

que aduierto por esperiencia,
pues demudais la color,
efetos que haze el honor
quando se vá de pendencia.
D. Luis. Es disparâte, por Dios,
que es cierto negocio mio,
y si fuera desafio
fueramos dos, pues son dos.

Quieren detenerle Violante, y don Diego.

Viol. Ha don Luis? Señor?
D. Dieg. Aparta.

Cierra la puerta cō la llaue que dexó en ella muy aprisa, y llegan hasta ella los dos.

Viol. Espera tirano dueño,
aguarda don Luis ingráto,
no te ocasionen los zelos
quando te miente la vista
en la ilusion que me afrento.
Ha señor? como ignorais

Bueluese a don Diego.

la desdicha que padezco,
y el engaño que le lleua
precipitado a su riesgo?
D. Die. Sosegad señora el alma,
cobre la congoxa aliento,
que no remedian las vózes
sino es culpas del silencio.
Viol. No me procureis piadoso
en mi fortuna remedio.
que fuera querer tomarle
falta de conocimiento.
Aduertid si tiene causa
el disinio del incendio,
que las cenizas esparce
lleuadas de mi deseo
para empañar en suspiros
todo el distrito del viento.
Aquesta noche en mi casa
aguardaua que mi dueño
fuesse a los ojos traslado
del original del pecho.
Quādo, ay de mi! cō la espada
la seña en la rexa siento
precursora de mi amante,
y muerte de mis deseos.
Engañóse la esperança,

pues

pues sin saber el efeto,
quien llamó fue don Fernando
de Cardenas. *D. Die.* Santo cielo!
Viol. Aquel que don Luis agô a
lleua zeloso, y resuelto
ha de ver a la ignorancia
espectaculos sangrientos.
D. Dieg. Guarde el silencio señora
tanto impossible portento,
que se estremese el discurso,
que tituvea el ingenio
en dar credito a la lengua,
ó desmentir al acento.
Como a la amistad quebrãtas
Don Luis inuiolables fueros,
quanto esperaua imprimirla
en los anales del tiempo?
Como niegas lo que debes
a tu obligacion pues fueron
nuestros pechos tan vnidos
que excedian los q el tiempo
en laminas de memória
cõtra el oluido haze eternos?
Vengan más penas desdicha,
fortuna logra tormentos
en quien no muere en passarlos
por padecer en tenerlos.
Todo sucede esta noche,
que parece que se hizieron
las sombras que la dan nombre
de humo horrible del infierno.
pues sucedan las vengānças,
siruan al mal de remedio,
y sea don Luis al mundo
de traydores escarmiento.
Mas como ha de ser aleste,
yo facilmente lo creo
de quien su noble progenie
está mi vôz desmintiendo.
Si tiene el alma en la mia
como ha de injuriarme cielos?
ó yo me agrauio a mi mismo,
ó yo en ofenderle miento.
Mas si lo dize esta dama,
si yo la accion estoy viendo,
si los lleno violentados,
si dió el color al rezelo.
Si tuuo turbado el brio,
si se suspendió el aliento,
si todo en fin lo condena,
que es lo que dudo?

Sale Leonor poniẽdose vna ropa, y Iuana ayudandola.

Leon. Que es esto?
a estas horas en mi casa?
quien interrompe el silencio?
vòs quien sois hermosa dama?
que aguarda? ay de mi! que veo?

Saca vn lięço y llóra viẽdo a D. Diego.

Otra memória fortuna?
que proceder tan grosero?
por ser mugeres las dos
entiendes que no me acuerdo?
D. Dieg. Ya me ofrece mi esperança
en aquelle llanto, el medio
que pide mi desagrauio,
que busca mi pensamiento.
Pues le ha causado la muerte
de mi primo, y como viendo
está en mi de aquel amor,
el herario del secreto,
produce en lagrimas tiernas
bien nacidos sentimientos.
dellos naze que me acuerde
por la parte que don Pedro
subió a gozar sus fauores,

y yo a examinar su empleo.
Y assi agóra he de valerme
para el logro de mi intento
de aquellas tapias que han sido
adelante de sus deseos.
Muera a este braço quien guarda
de mi desgracia el objeto,
de mi primo el omicida,
de Leonor el sentimiento.
Y muera tambien al proprio
aquel agressor sangriento,
feróz tirano, que debe
a su fortuna el acierto,
Y su desdicha a mi pena
si ya su castigo al cielo.
salida feliz aguardo
en la vengança que empredo
pues de la razon los rayos
se vibran contra sus pechos.

Vase aprisa por las tapias.

Leon. Que repentino accidente
os lleua, señor don Diego?
aguardad, que vuestra pena
me ofrece el vltimo aliento.
Siguele Iuana, y aduierte
donde le guia mi exemplo
pues de vna causa proceden
mi pesar, y su tormento.

Iu. Yo voy, y a Iuan de la Encina
todo este passo encomiendo,
mas él se tendrâ cuydado
de que conozcan su dueño.

Vase por donde don Diego.

Leon. Y vós señora que seys
en este delirio nuestro
testigo que le acredite;
porque el justo sentimiento
no puede ser del oluido
ignorandose trofeo.
O ya sepais la ocasion,
ô ya confusa de vernos,
nuestra obligacion padezca
en vuestro discurso el riesgo,
que tiene en quien no la sabe
el q̃ se pierde en su acuerdo.
Dezid quien seys, que a esta hora
en tanta deydad no aduierto,
ni en la venida la causa,
ni de la estancia el efeto.

Viol. Vna muger desdichada
soy, señora, en tanto estremo,
que a descortés me reduce
pues no basta conoceros,
para que en esta tormenta
a donde baxel padezco
mala fortuna, y piloto
se pierde el entendimiento.
siendo vuestra vista calma
niego a mi esperançá el puerto.

Sale Iuana, y habla con doña Leonor.

Iua. Señora por estas tapias,
que de tus amores fueron
en la honestidad testigos,
aunque del gusto terceros.
Don Diego salió a la calle
tan arrojado, y resuelto,
que le buscaua pensando
solo fue el pensamiento,

Leon. Iuana salir no te espante
tan presuroso, aunque ciego,
que a la esperiencia le debe
el facil fin del sucesso.
Sacadme de aquesta pena,
que la passo, y no la entiendo,

os escucho, y no os conozco,
vi a mi hermano, y le veo,
Siento el pesar que os afige,
miro el de aquel Cauallero,
assombrame su locura,
y el tema della no aduierto.
Viol. Si me prestais el oìdo
harê en sucinto proemio
relacion de lo que alcanço.
Leon. Pues yá q̃ es fuerça saberlo
venid a mi estrâdo, donde
halle el cansancio sossiego.
Viol. Quando no le tiene el alma
mal puede admitirle el cuerpo.
Leo. Ha perdidas esperanças! *Ap.*
Viol. Ha ganados sentimientos! *Ap.*

Sale D. Luis y D Fernando, y Trabàjos.

D. Luis Ahorremonos de razones,
en esta causa escusadas,
y hagan breues las espadas
prolijas satisfaciones
Yo estoy zeloso, y amante,
y esto ha de quedar de suerte,
q̃ al vno embargue la muerte
y al otro otorgue Violante.
Esto ha de ser, viue el cielo,
lo demás es desuario.
y assi remitase al brio
tanto enfadoso desuelo.
Bien pudiera dar razon
de no tomar la vengança
quando logrê la esperança
de hallar la satisfacion.
Y venir tan cuydadoso
si estuue tan descuydado,
pues estando enamorádo
no obré la accion de zeloso.
Mas no la quiero dezir,
que temo que ha de faltar
el tiempo para matar
por no auerle de viuir.
D. Fe. Señor D. Luis, no atribuyā
vuestro necio pensamiento
que procuro al ardemiento
que en palabras se concluya.
Por satisfazer galante
a vuestro corage adusto,
no de parte de mi gusto
si de parte de Violante.
Porque a vna dama es rigor
de quien nació Cauallero,
que a los golpes del azero
sirua de broquel su honor.
Que es tan firme la fineza
conque os tiene por amante,
que comparádo el diamante
ignóra lo que es firmeza.
Sea indecisa esta llama;
y la pendencia conmigo
dudadlo para el amigo,
creedlo para la dama.
Si la desculpa que os doy
En violante no admitis,
vós hazeis como don Luis;
yo hago como quien soy.
Y agora porque veais
lo errado en vuestra opinion
si aquesta satisfacion
temor en mi la juzgais,
Sacad la espada, que quiero
por lo que en vôs he notádo,
a vuestro honor opiládo
hazer que tome el azero.
Que quādo a callar me niego
y a vòs mi pesar os digo,
no en la desculpa de amigo
cabe dezirle a don Diego.
D. L. Quādo es tan cierta euidenciá
que

que me ofendeis en mi amor,
querer culparme traydor
es dilatar la pendencia,
y ya en desagradecido
vuestra lisonja se muda.
D.Fe. Porque salgais de la duda,
mirad si lo he conocido, *Hablā ap.*
cosa que fuere en mi agrauio.

Sacan la espada.

D.Fern. Quien lo contradize miente
Tr. Que vn remedio no me ofrezca
la fortunilla cruel,
aun que al entregarme en él
todo el credito perezca!

Sacan la espada, y riñen don Fernando, y don Luis.

D.Fern. Apartate, ó viue Dios
si assistes en lo importuno,
que como he de matar vno
reboque el intento en dos.

Apartase Trabajos.

Trab Busco cuydadoso yo
para no reñir vn medio,
y quando ignoro el remedio,
don Fernando le topó. *Embaiña.*

Sale don Diego, y en saliendo saque la espada, y pongase al lado de D.Luis.

D.Dieg Aquestos son viue el cielo.
D.Fern Ha traydor, *Riñendo.*
D.Luis. A que venis?
apartad? D.Di. Callad don Luis.

Trab Ay Iesus que desconsuelo! *Ap.*
mas ya vna inuencion me indicia
el deseo de topalla,
no ay cosa como buscalla,
finjo que viene justicia,
con esto al socorro llamo,
pongo fin a la quistion,
quedale en pie mi opinion,
y no derriban a mi amo.

Entrase Trabajos en el vestuario, y demudando el habla dize, entanto q̃ los demàs riñen.

Hazia aqui señor Tiniente
colericos, y crueles,
con espadas, y broqueles
riñe vn tumulto de gente.
Vayan todos preuenidos,

Demuda el habla.

será nuestra fama eterna,
encubrase la linterna,
los corchetes repartidos.

Todo esto, tocādo la espada, y el broquel, y passeando.

Acudan con diligencia
para cogerlos en medio,
acudamos al remedio,
que ay muchos en la pendencia.

Sale muy alborotado, y metese en medio

Señores, si en el sucesso
que os ha obligado importuno,
no quiere ser cada vno
muerto, resistido, ô preso.

Y dos de aqui diligentes,
mirad que os buscan sutiles
diez montones de aguaziles,
y veinte y cinco Tinientes,
aprisa que van llegando.
D.Lui. Pues venid os vós conmigo.

Buscantodos las capas por el suelo.

que la palabra de amigo
cumple agóra don Fernando,
y para el caso sangriento
en que mi intencion estampo,
mejor testigo que el campo
es cerrádo vn aposento.
venid don Diego. *Vase*
D.Dieg. Ya os sigo
que intenta hallar mi esperança
a mi enemigo vengança,
y a vuestra traycion castigo. *Vase*
D.Fern. Fortuna no he de perderte
que he de ver si hallo omicida,
si topo en la muerte vida,
pues tégo en la vida muerte. *Vas*

Entran Leonor, Violante Iuana, y Ines.

Leon. Enfin Violante dezis
en lo que estamos hablando,
que negais a don Fernando;
el amor para don Luis.
Que ya con gusto le oís
por ser tema aquel amor
que se acabô su rigór.
Y para que más me quadre,
que conoceis a su padre
graue timbre de su honor.
Viol. Digo que su atreuimiento
de aquella tema nacido,
en velle ya fenecido
me dá de estimarle intento.
Y su claro nacimiento
es aplaudille baxeza:
porq́ es tanta la nobleza,

Quedasele muy suspensa.

y de tan alto emisferio,
que es dezirla vituperio,
como callarla fineza.
Ines. No la ves como amorósa
se ha quedado embelesada,
y al trance de descuydada
la lleuô lo cuydadosa?
Vi. Sin duda esta dama hermosa
ofrece al amor la palma,
y dexa al sentido en calma
de zelos alguna herida;
Que si lo calla la vida
lo está publicando el alma.
Iuan. Señora buelue en tu acuerd
si oluidandote no quieres
darles aquestas mugeres
noticia del desacuerdo.
Leon. Lo que en el credito pierdo
restauro en esta passion,
que es en mi pena blason
dexarme toda al oluido,
pues la falta del sentido
es gusto del coraçon.
Ya en el motiuo q́ lleuo *Ap.*
para el alma trato doble
he conocido que es noble
a quien mi pesar le debo.
Con mâs ocasion me atreuo
a vsar conmigo el rigor
de casarme sin amor:
porque si noble no fuera,
antes el honor perdiéra,
que restaurara el honor.

Abono ha sido bastante
y dicha en el graue susto
ver que no crece el disgusto
como lo explica Violante.
Porque si fuera su amante,
aunque sin amor me veo,
fuera desdichado empleo
el que intenta mi vengança,
viendo viua su esperança,
quando muerto mi deseo.
Viol. Como absorta la deidad,
Leonor diuina ha quedado,
y tiene en vòs el cuydado
apariencia de verdad.
Leon. El extasis perdonad,
que inaduertida, despues
que vuestra relacion es
aliuio; que ignoro yo,
la nouedad me lleuô
á parecer descortés.
Viol. Y acabôse ya el desuelo,
alimentado en suspiros?
Leo. Como del Sol roxos giros
borran el nublàdo al cielo;
assi yo de mi recelo
la maxima he dislumbrado,
mis dudas eran nublado,
claro Sol lo que le he sabido,
acertó el rayo al sentido,
y fulminó mi cuydado,
màs aguardad, que la puerta
quieren abrir.

Tocan el la puerta con vna llaue.

Viol. Pues las quatro,
para escuchar, nos entremos
á otro aposento del quarto.

Entranse à los paños, y salen don Diego, don Luis, don Fernando, y Trabajos, y buelue à cerrar don Luis, y quita la llaue.

Leon. Hallar mi remedio espero.
Viol Saber su intencion aguardo.
D. Fer. Este es el primo del muerto?
Trab. Yo soy el hijo del diablo.
D. Lu. Ya que haze treguas el brio,
en este pequeño espacio,
con la vida que pretendo
hazer inutil estrago
de la muerte, y al cumplirlo,
zelos sobran, si yo falto:
Dezidme señor don Diego,
por quê valiente, y bizarro,
á la obligacion de amigo
rompeis el estrecho laço?
Si quereis dar por disculpa,
que eran dos los que sacaron
mis zelos, y que los mismos
pensasteis eran contrarios,
lugar os diô lo aduertido,
y tiempo tuuo el cuydado,
para saber que era solo
el que se opuso á mi braço.
D. Die. De arro ar me a defenderos
de persuadirme a buscaros,
para saber que me obliga,
muy lexos estais del blanco.
Dos causas tuuo el honor,
dos obligaciones, quando
me lleuô mi sentimiento
en la vengança la mano,
en ninguna la amistad,
me diô don Luis vuestro lado,
solo por mi os defendia,
pues si diera a don Fernando

la muerte, de lo que espero
gozara el gustoso lauro,
y pudiera en este lance
tener la suerte, fiado
vuestro fin, y ser del mio,
si no execucion, presagio,
viendo en mi pena perdida
la esperança de mataros.

D.Fer. Viue Dios, q̃ mi sospecha *Ap.*
ha sido ilusion, y engaño,
pues tiene quexa su amigo
de encubrirle à su contrario;
y que al verme con Violante,
siendo en la vengança tardo,
fue la causa que tenia
á mi enemigo à su lado.

D.Lu. Aôra que no es possible
valeros màs de mi amparo,
sabi á mi amigo don Diego,
porq̃ os aguardê, dõ Fernãdo
ya que noticia bastante
teneis en lo que ha passado,
que he cumplido Cauallero,
lo que ofreci cortesano:
Quando D. Pedro esta noche
hizo de su deuda pago,
y fue su postrero aliento
nuestro primer sobresalto;
Quando empeçó la fortuna
el pereçoso letargo,
donde la muerte se mira,
de tanto valor eterio:
Sin saber quien fuesse el muerto,
á mi casa vine, quando
por vnas tapias la hizo
custodia suya el contrario.

D.Di. Don Luis, en vuestra disculpa
no prosigais, ya la alcanço;
recibid esta fineza,
de no aguardar el descargo,
en recompensa de auer
dado credito al engaño:
Y assi, dexad que la sangre
que está en mi pecho clamando,
ya en la vengança el castigo,
y ya en la ofensa el agrauio,
ó postre su atreuimiento,
ó en otro perpetuo pasmo
pierda â vn tiẽpo la esperãça,
vida, intencion, y cuydado.

Trab. No es nada.

D. Lui. Quando nos visteis,
fue con la espada en la mano;
pues como dudais aóra,
si el pesar no se ha acabado,
que huuo ocasion, y la misma
ha de mãtenerme, ó matarlo?

Tra. Ya escápa; por Iesu Christo,
que segun juegan del garlo,
para que ensarten pobretes,
no tiene la espada palmos:
y estoy, porq̃ aquesta noche
buelua á reboluerse el caldo,
que no es bueno industrias, dõde
son mejores chincharraços.

D.D. Yo he de reñir pues le he visto.

D.L. A mi me toca. *D.Fer.* Despacio,
que ay mucho hõbre para todos,
y no es razon el cansaros,
a donde fuera más justo,
que no lo obrassen los labios.
Don Luis, yo he reconocido
à lo que estaré obligado,
en tanto que vuestro acero
corte el hilo de mis años;
que del enojo que tuue,
ciega ilucion de vn agrauio,
en vuestras palabras veo,
dio impulso el desengaño;
y del zeloso ardimiento,

que

q̃ue os tiene el pecho abrasado,
propuse satisfaceros,
quise la pena estoruaros;
quando resuelto brioso,
ignorante ciego, brauo,
con el delirio de sobra,
como de discurso falto,
fue vuestra espada el estoruo,
que tiene el desengañaros.
No me pregunteis la causa,
que en vuestro sossiego hallo,
que vuestra quietud es cierta,
que sin de pesar tanto;
porque ya estoy persuadido
á deziroslа en el campo,
ô en este aposento, adonde
quedarâ todo acabado,
Y vós don Diego, que estais
con justa causa enojado;
pues que la sangre os obliga,
procurad el desagrauio,
como don Luis que estoy pronto
en satisfazer a entrambos.
Acabe el mar de las penas,
donde es mi vida naufragio;
sea el santelmo las espadas
de tan valientes contrarios,
que con tal ventura muere
el que nace desdichado,
que es aliento de la vida,
el que es de la muerte amago.
D. Luis. Es fiarse en esto solo,
por ser los dos agrauiados.
D. Die. Hablar sin poder reñir,
es intona de aplauso,
Trab. La que vuessedes tienen gana
de darde comer al Diablo,
y ser con tantá presteza,
en él de Aqueronte varco,
para passar al infierno,
y no pagar el varcazgo,
en espesas çambullidas,
hazienda de contrauando.
No les estorbe a su gusto,
ver mi señor solitario,
que el Poeta que me hizo,
en esta ocasion fiado,
á los humos de valiente
me echó poluos de Bernardo
Y assi, de mi parecer,
el de vuessasseq̃ es saluo,
demos manos à labor,
ô demos a labor manos,
que me rebosa lo crudo,
y me abochorna lo honrado.
D. Fer. Si verme solo os detiene,
y es para el brio embaraço,
no le tengais, pues a mi
me acompaña mi criado. [do.
D. L. Pues muera quiẽ me ha ofẽdi-
D. Di. Pues muera quiẽ me ha inju-
Sacan las espadas. [riado.
D. Fern. Pues q̃ la soberuia aguarda?
Trab. Pues vereis quien es Trabajos

Salen Iuana, Violante, Ines, y Leonor, y ponese en medio.

Iuan. Aguardad, señor don Diego.
Viol. Espera don Luis ingrato.
Ines. Trabajos no te adelantes.
Leon. Detenços don Fernando,
porque la atencion de todos
nos importa para el caso.

Hablando con don Luis.

A don Pedro de Lara, que estê en glòria;

(ay infeliz memória!)
en amoroso empeño,
el nombre le entregaua de mi dueño.
Dos años ha que alcança,
de ser mi esposo amante la esperança;
y esta noche el deseo,
ambicion recatada de himeneo,
aguardaua á la vna
el estilo dichoso en mi fortuna.
Dos vezes el engaño
hizo en mi honor costoso el deségaño;
pues hallaua mi culpa,
don Fernando, con darte la disculpa;
y tu viendo el reçelo duplicado,
mi credito peligra en tu cuydado.
que de genero de quien soy entiendes
temeróso me ofendes,
creyendo que es el dueño de mi vida,
quien fue de quien lo era el homicida:
Deshonrada estoy contigo mismo,
pues acabe en las penas el abismo,
tomese puerto en mar tan proceloso,
pues têgo hermano si me falta esposo.
Ya, señor, vuestra sangre he conocido,
ya, señor, mi tragedia aueis sabido,
ya, hermano sabes el q̃ fue mi amante,
ya sê que tu lo eres de Violante,
todo se sabe. ya nada se oculta,
mucho ignô a quien algo dificulta;
y ya explicado veo,
para que tu le aduiertas, mi deseo,
Es en tanta desdicha mi recurso,
aprouechate aora del discurso,
que si no se lograre aquéste intento,
tendré dichoso fin en vn Conuento.

Iua. Bizarra resolucion.
Apar te todos, y queda se suspenso don Fernando.
D. Die. Animòso proceder.
Ines. Bien aya tan lindo brio.
Trab. Pegonosla, dos por tres.
Leon. Empiece el aliuio, cielos!
Viol. Fortuna acabe el desden.
D. Luis. Señor don Fernando, aóra

que en esta ocasion se vé
lo que yo os puedo pedir,
lo que vôs podeis hazer;
no demos el tiempo al ôcio,
con el cansado tropel
de palabras, escusadas
en el remedio esta vez.
Resuelto, noble, y galante
este lance os ha de ver;
y se os escusais â mi,
fiero, tirano, y cruel,
Con mi hermana he casaros,
satisfacion suya es,
fin al litigâdo mal,
principio al honoroso bien.
Mi sangre es tan conocida
como la vuestra, no sê,
para ser propria alabança,
otra más grande, y cortés.
Con esta resolucion,
mis zelos pierden el ser,
reduciráse don Diego,
gusto en Violante hallaré,
Leonor lograrâ su intento;
en fin, señor, responded,
y sabrê de la respuesta
lo que me importa saber.
Trab. Iuro a Christo q̃ el moçuelo,
discreto ayrádo, y cortés, *Ap.*
en la Comedia de honor
haze muy bien su papel.
D. F. Que temo, recelo, y dudo, *Ap.*
quando yo vine à saber
esta noche por engaño,
lo que aôra la escuchê?
La vida debo al ampàro
de aquesta hermosa muger,
á la inclinacion el gusto,
à su designio mi bien:
Pues halle el pessar descanso
en mi desdicha esta vez,
si halló el deseo mudança
en lo esquiuo, y lo cruel,
Don Luis en lo que mandais,
esta la respuesta es,
y yà agradezco à mi pena
veniros án crecer.

Dale la mano a Leonor.

Trab. Aquesto si que es preciso,
pues tan abreuiado fue,
que del santiamen que goza,
basta santi y sobra amen.
D. Luis. Cõ vuestra resolucion,
yo el dichoso vengo a ser.
Leon. Aora señor don Diego,
que en este lance sabeis
de don Fernando el empleo,
y el logro de mi deber,
hazed noble por don Luis,
por mi, por vòs, y por él,
las amistades que pide
la ocasion en que nos veis.
D. Di. Si miro en mi amigo el gusto,
si en vós el aliuio hallê,
pierdase el ódio que tuue
en esta accion de cortès,
No solo os he de seruir,
en ser amigo de quien
no lo entendi; mas me obligo
con todos á componer
la muerte, para que sea
bien conocida mi fê.
D. L. Dichoso yo, pues q̃ veo,
sin llegarlo â merecer,
el amable desengaño,
que en mi esperança ignoré:
Y assi, Violante diuina,
por escusar que otra vez

quie-

quiera embidiosa la suerte,
tanta dicha deshazer:
Dame la mano, si el alma
no me niega aqueste bien,
y de ignorante perdi,
lo que dichoso ganê.
Viol. Porq̃ en mi agrauio no quede,
ni en mi gusto otro baiben,
aunque atreuida â mi padre,
no escuche su parecer,
te la doy.
Trab. Yo no me caso
con vsted, ni con vsted;
porq̃ en tres horas no es justo
tal disparate, sin que
aya oro lance momento,
como el de mi dueño es:
Y assi gustoso, y soltero,
os pido que perdoneis:
de parte deste Poeta,
los yerros que huuiere, pues
con esto aurá conseguido
Fingir lo que puede ser.

F I N.

